Descubrese la santa con tunizela, y Filipo con el Abito abaxo, vn Angel.

Ang. Natalio, y todos vosotros
quantos escuchais alegres,
la que mirais es Teodora,
que viuiendo penitente
en el trage de varon,
logrò tan dichosa muerte.
El honor te restituye,
pues ya Filipo te ofrece
donde le miras, rendido,
que ya otra vida promete,
y cumpliendo con su fama,
y contigo, aora buele,
donde celestial corona
diuina mano le ofrece.
Nat. Cielos, dichosa vengança!
Abad. Su error nuestra voz cõfiesse.
Todos. Todos pedimos perdon.
Mor. Y con vitorias alegres
tendrà aqui dichoso fin
la Adultera Penitente.

COMEDIA FAMOSA

EL IOB DE LAS MVGERES.

DE DON IVAN DE MATOS.

PERSONAS.

Ludouico Duque de Lorena.
Carlos.
Enrique.
Senescal de barba.
Conde Roberto.
Celio.
Isabel Reyna.
Irene.
Flora.
Vnos pobres.
Musicos.
Vn Angel.

Salen el Conde Roberto, Irene, y acompañamiento, y musicos.

Mus. Sea bien venida
la nuestra Duquesa,
la flor de Alemania,
y el Sol de Lorena.
Con. Estos jardines amenos,
alegres porque los miras,
verdes porque te esperauan,
floridos porque los pisas:
son

© Biblioteca Nacional de España

son del Duque de Lorena
tu esposo, apacible quinta.
Y esse rio, hermosa Irene,
que es cō plumas cristalinas,
rēglon de plata, que al mar,
èl se escriue, y èl se embia:
es el caudaloso rio
del Alpe, espejo, y embidia,
en cuya margen amena
puedes descansar.

Ire. Proligan
mis triunfos, que hasta q̄ lleguen
a la Corte, pues dos millas
solo faltan, y vea al Duque
mi esposo, solo es fatiga
la detencion, la litera
llegad.

Con. En tanto que auisa
su Alteza me ha dado orden
que no passe de la quinta,
que para hospedaje breue
de vn Sol, està preuenida.

Ire. Bien està, la orden se cūpla,
que el Duque querrà por dicha,
en Velflor, verme primero,
que no me ha visto en su vida,
y amante por siglos cuenta
las tardas horas prolijas,
desde que salì de Neuris
Ciudad suya, y patria mia.

Con. Al fin a querico el Duque
en su condicion altiua,
casar con vna vasalla?

Ire. Cantad, proseguid mis dichas,
porque el nombre de Duquesa
en vuestras vozes festiuas,
sea halago del oido,
mientras que viene a la quinta
mi esposo, que ya con Carlos
le auisè de mi venida.

Mus. Sea bien venida
la nueua Duquesa.

Entra Carlos.

Car. Irene?

Ire. Carlos.

Car. Señora,
no sè como le repita.

Ire. Que a sucedido?

Car. Vn error,
vna pena, vna fatiga,
el desayre, y el engaño
mayor que trazò la ira,
de algun cauteloso Vlises.

Ire. Necio estàs, pues me anticipas
la pena antes de saberla.

Car. Escucha señora.

Ire. Dila.

Car. Essa Ciudad que entre flores,
parece alcaçar del dia,
cuyos chapiteles altos
que mal formados diuisas,
son en marauilla Efesia,
y en vanagloria Corintia:
es engañada señora,
Lorena, del Cielo cifra.
Allì hablè al Duque tu esposo,
si palabras lo acreditan,
hallele ocupado en ella
en preuenciones distintas,
competidores los Artes
dōde es gloriosa la embidia.
Anegaua vn Alazan
soberuio, en su espuma misma,
hijo del viento Español,
aunque era el monstruo de Frisia.
Larga la crin, breue el cuello,
ancho el pecho, el anca hendida,
corta cabeça, gran cola,
el pie fuerte, la piel lisa,
rayo corre, y monte para,
tasca el freno, el suelo trincha,
arcos las manos, èl flecha,
nieue arroja, y llamas pisa,
ciega el Sol, deuana el campo,

fue-

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

fuego beuè, y ayre espira.
Animado de tu pliego
lleguè, y en viendo la firma,
bizarro me recibiò
con magestad, y con risa.
Hizome preguntas varias,
que ha demas de ser antigua
costumbre en Principes, quiso
lisonjear tu venida.
Regalòme, y despachòme,
que aunque fue todo con prisa,
pudieron caber en ella
sus fauores, y caricias.
Mas de la Ciudad apenas
discurrir pude vna milla,
quando vi tropas de gente
en confusiones distintas.
Y en vna carroça luego,
que seis frisones la tiran,
tan blancos, que eran con alma,
cometa de nieue riza.
Venia vn sol general
de vna luciente familia
de estrellas, que à ser sus damas,
de el Cielo se precipitan;
luego dos carros triunfantes
con la carroça caminan,
sembrando el campo, y el viẽto,
de celestial armonia.
Y si quieres ver las señas
de su imagen peregrina,
oye su retrato en ecos,
veràs su copia mas viua.
Atencion que en vn retrato,
trato de que dè a la tabla,
habla el pincel y eloquente,
cuente desta deidad gracias.
El pelo cuya madeja,
dexa al Sol sin su luz clara,
ara en surcos de cristales,
tales son sus manos blancas.
Sus zejas sobre ojos çarcos,
arcos son que los dispara,
para todo quanto mira,
ira de amor lo que mata.
Por boca vn solo rubi,
vi cuya breue muralla,
halla en sus diẽtes menudos,
nudos de perlas que guarda.
La nariz baxa derecha,
hecha en medio, porque a raya,
aya en mexillas rapazes,
pazes en guerra de nacar.
Su garganta de cristal,
tal es, que en blãcura iguala
a la perfeccion del pecho,
hecho de su bella gracia.
De su talle heroyco echizo,
hizo al ver esta zagala,
gala el Sol, y en su donayre,
ayre amor para sus alas.
Su planta en breue desden,
en la yerua que bordaua,
daua alprado en cada huella,
ella flores como el Alua.
En su vosquexo agradable,
hable pues Venus mas casta,
hasta con su vista honesta,
esta aluedrios arrastra.
Pregunto quiẽ es a muchos,
y en tal confusion, y grita,
fue hallar respuesta, milagro,
como ignorancia pedilla:
mas vno me dixo a vozes,
esta admiracion diuina,
este espanto, este prodigio,
en quien los hombres se admirã,
es la Princesa Isabel,
hija de Andres Rey de Vngria,
ya de Lorena Duquesa,
con cuya vnion solicitan
estos Estados la paz,
que en tal señora se cifra.
Y Ludouico Lansgraue,
nues-

© Biblioteca Nacional de España

nuestro Duque, tan seruida
la trae al talamo, en quien
estas gloriosas Prouincias,
dando espiritus a Imperios,
y Cetros a Monarquias.
Tantos sucessores logren,
que con la arena compitan,
dixo, y dexòme sin alma,
porque en pena tan precisa,
fue al sentimiento lisonja,
para que el dolor resista.
Esta es señora la causa
de boluer necio a tu vista,
pues para boluer discreto,
auia de ser sin vida.
Tarde a Lorena has llegado,
Duquesa de Lorena miras,
y esta carta de consuelo,
ù desengaño te sirua.

Ire. Carta me dàs de vn ingrato,
carta me das de vn cruel,
rompe el escrito papel,
despedaza el falso trato.
Atomos del viento seas
en sus desperdicios sabios,
tantas letras como agrauios
el Sol en los ayres lea.
Mas qu'en avrà que lo crea,
que vse el Duque este rigor
contra si, y contra mi honor,
yo que el agrauio publico,
porque es hombre Ludouico,
fuego en el hombre mejor.
Duquesa Lorena tiene
en Isabel, ha cruel!
dexando burlada a Irene,
quien dirà que se mantiene
solo de engaños tu amor,
cometiendo tal error,
yo que el agrauio publico,
porque es hombre Ludouico,
fuego en el hombre mejor.

Con. Viue Dios, que aunque lo diga
Carlos, que no he de creello,
pues puede engañarse en ello,
o algun agrauio le obliga
al Duque. *Car.* Yo le defiendo,
que estas no seràn traiciones
de el Duque.

Ire. De que le abones
mas que del trato me ofendo:
como disculparle quieres,
sin condenar el intento,
sino es que este casamiento
quiera hazer con dos mugeres.

Con. Abre essa carta, señora,
pues es suya.

Ire. Para que?
como podrè darle fee,
a quien no la tiene aora:
mas quiero ver el engaño
que por escrito confiessa.

Car. Sobre escriue a la Duquesa
de Lorena.

Con. Caso estraño!

Ire. La firma dize, tu esposo
el Duque, solo estàs son
palabras sin coraçon,
en labios de vn mentiroso.

Lee. Escarmientos de antiguos agrauios, q̃ a hecho Vngria a Lorena, me hã obligado a traer engañada à su Princesa Isabel, con nõbre de mi esposa vuestra beldad bella Irene, con satisfaciõ de serlo, le trate con desprecios, como à muger q̃ viene a seruir de alfombra en nuestras bodas, y de instrumento en mi vengança, boluiendo de estos vituperios a su padre despreciada, corrida, y sin honor. Guardeme Dios essa belleza, à cuya diuina vista remito los logros de mi esperança. *El Duque.*

© Biblioteca Nacional de España

Con. Mira como se ha engañado
Carlos.
Ire. Entre dos mugeres,
hazer cuerdo al Duque quieres,
quando fue amor recatado,
quando secretos guardò?
quando tuuo cortesia,
quando no ardiò en nieue fria?
quando promesa cumplio?
Mas yo de que estoy quexosa,
de las dos la mas dichosa
en el talamo veràn,
y a mi animandome estàn
los priuilegios de hermosa.
Prosigase mi jornada,
pues no ay riesgo que lo impida,
que yo he de ser la eligida,
y Isabel la despreciada.
Car. Aduierte.
Ire. En vano preuienes
razones a mi razon,
que essos miedos Carlos, son
del mucho amor que me tienes.
Car. Que des credito a vn papel,
porque tu enojo templò:
no es mas lo que he visto yo,
que lo que està escrito en èl?
Ire. Que has visto Carlos?
Car. Desvelos
del arte, y de la escultura,
que aguardã vna hermosura.
Ire. Essa serè yo.
Car. Los Cielos
lo permitan.
Con. Ellos son
testigos, que el Duque tiene
en ti el coraçon, Irene,
que lo demas es ficcion.
Ire. De Carlos puede auer sido
este engaño, y lo sospecho,
porque sabe que a mi pecho
inclinacion le ha deuido.
Desde que en mi patria fue
Virrey, por el Duque adõde
solia verme, vamos Conde,
venid vos Carlos, q̃ aunque
aueis estado dudoso
de las glorias que publico,
en su papel Ludouico,
afirmando que es mi esposo.
Salid del vano temor
de essa deidad sin igual,
que a vos no os puede estar mal,
verme en fortuna mayor.
Car. Mi afecto de otra esperança
del Duque auisar te quiso.
Ire. Si Carlos, mas fue el auiso
con muchissima alabança.
Car. Señora, yo.
Ire. Bien està,
yo sè que el Duque me estima.
Con. Presto saldràs desta enigma.
Car. Vamos que allà se verà.
Vanse, y salen el Duque Enrique, y el Senescal.
Duq. Hermosa està la Ciudad.
Enr. Dos son, porq̃ vuestra Altez
para que dure dos horas,
hizo fundar otra en ella.
Senes. A la madera la ha dado
el Arte tal excelencia,
que arrogante solicita
desmentir bronzes, y piedras.
Enr. Y en aqueste arco primero,
cuya altura es tan inmensa,
que primero que el Sol salga
le va à buscar a su esfera.
Està Isabel à tus pies,
y a tu lado Irene bella,
coronada, y vencedora.
Duq. Quiero q̃ junten su afrenta,
y sus desprecios los arcos.
Enr. Vengança ha sido discreta.
Duq. Tuyo es el acierto Enrique,
bien

© Biblioteca Nacional de España

bien es que te le agradezca·
oy el Rey Andres de Vngria,
verà en ellos mi fiereza,
y mas quando despreciada
su hija a su Reyno buelua.
Senes. Señor, mira que auenturas.
Duq. Nada ay Senescal que tema.
Senes. Aquel que vn daño no euita,
abre a otro daño la puerta:
Andres, es Rey poderoso
de Vngria, y con nueuas guerras,
puede alterar la Alemania.
Duq. Como ya el amparo venga
del Emperador mi primo,
no seràn pocas mis fuerças.
Enr. Quien le mete al Senescal
en aconsejar prudencias
al Duque, quando yo he oydo
la causa de que aborrezca
tanto a Isabel, y a su padre,
de que no case con ella,
de que a Irene su vassalla
elija por la belleza,
para su esposa, por ser
para mi mas conueniencia.
Que Isabel goze vn Conuento,
por ser vnica Princesa
de Vngria, pues ya su padre
pisa la linea postrera
de la vida, y si casara
con el Duque, en contingencia
ponia yo la esperança,
teniendo sucession de ella
de entrar en esta Corona,
que por la linea derecha
de hijo segundo de Astolfo,
tengo della presedencia
a los demas sucessores.
Duq. Tanto es Isabel?
Senes. Sobre estas
virtudes que he referido,
caritatiua, molesta,
discreta, santa, piadosa,
llana, afable, y limosnera,
es hermosa, sin ser vana,
y luze como el Planeta
que es en Monarquias de oro
magestad de las estrellas.
Duq. Tanto luze?
Senes. Tanto admira.
Duq. Senescal.
Senes. Señor.
Duq. Ya aumentas
con tu alabança mi enojo.
Enrique.
Enr. Señor.
Duq. No buelua
a Palacio el Senescal,
hazed que le saquen fuera
de la Corte, y mis Estados.
Sen. Por alabar la Princesa
merezco, señor, castigo?
Duq. El que es mi vassallo, entiẽda,
que ha de gustar lo que gusto,
y no hazer cosa a mi opuesta.
Enr. Ha de la guarda.
Duq. Assi lo he ordenado.
Enr. Boluiò las espaldas.
Sen. El Cielo no me las buelua,
para que conozca el Duque,
quantos engaños le acercan.
Vase, y sale Espinaca.
Esp. Albricias señor, albricias.
Duq. De que son?
Esp. De vna gran nueua.
Duq. Qual es?
Esp. Que ha venido vn santo
con la Duquesa a sus tierras.
Duq. Y quien es el santo?
Esp. Yo,
que tengo vn alma muy fresca.
Duq. Como os llamais?
Esp. Espinaca.
Enr. Espinaca, linda tema.

© Biblioteca Nacional de España

Duq. Y es esse nombre de pila?
Esp. No, pero es nombre de huerta.
Enr. El gasta humor.
Esp. Y dinero.
Duq. Y a que has venido a Lorena?
Esp. A curar locos.
Duq. Ay muchos?
Esp. Si, que en vn palmo de tierra
ay dos.
Duq. Quales son?
Esp. Yo, y vos, lo dicho dicho,
vnos ay que tiran cantos,
y otros que tiran Duquesas.
Enr. De que seruis a Isabel?
Esp. Con pobres gasto su hazienda.
Duq. Sois su limosnero?
Esp. Quoque.
Duq. Assi areis milagros?
Esp. Etiam.
En el camino me vian
leuantado de la tierra
media vara en alto.
Duq. Como?
Esp. Sobre vna mula bermeja,
pues esto no es nada, vn coche
quebrò vna pierna a vna dueña,
llamaronme a santiguarla,
y quebrele la otra pierna,
con que la euitè ir coja.
Enr. Aparta loco.
Sale el Conde.
Cond. Tu Alteza
me dè los pies.
Duq. En mis braços
es bien que descanso tengá
tal vassallo, porque assi,
tales seruicios se premian,
llegò mi esposa?
Con. Ya aguarda
en esta quinta, licencia
para verte, señor, quando
Isabel lo mesmo espera,
en otro quarto hospedada,
no sè lo que el Duque intẽta.
Duq. Ve a acompañarla, y tu
Enrique a Isabel de Vngria.
Enr. Que entran
las dos el aplauso dize.
Duq. Desde vn cãcel quiero verlas.
Enr. Fingirè que hago las partes
de Isabel, para que entienda,
que yo no he sido la causa
de que el Duque a Irene quiera.
Esp. Yo he de ver qual de las dos,
buelue a su tierra donzella,
que es la mayor pesadumbre:
entrambas vienen contentas.
Sale Isabel por vna parte, y Irene por otra.
Iren. Ola a su Alteza auisad,
que le aguarda la Duquesa.
Isab. A su Alteza le dezid,
que la Duquesa le espera.
Iren. Donde vas, detente, aguarda,
y aduierte, que en mi presencia
no ay mas Duquesa que yo.
Isab. Que es esto Enrique?
Enr. Fierezas de Ludouico.
Isab. Las iras se vencen
con la paciencia.
Iren. Duquesa es essa muger?
Con. Que esto señora consientas.
Isab. Muger soy, y si me dize
lo que soy, en que me afrenta.
Esp. Duquesa es mi ama, y es
con tres erres re Duquesa.
Iren. Duquesa?
Esp. Duquesa.
Iren. Luego
ay dos Duquesas en Lorena?
Isab. Vna ay solamente.
Iren. Y sabes,
que en la Catolica Iglesia
vna esposa se permite

 y que

© Biblioteca Nacional de España

y que yo vengo a ser essa?
Isab. Sè que vengo a ser esposa
de Ludouico.
Iren. Que seas
su esposa, yo lo ignoro,
desengañete esta letra,
y esta firma.
Isab. Aqui Dios mio
mis afliciones comiençan.
Iren. El papel besas, bien hazes,
que en èl tus agrauios besas.
Isab. Amar los agrauios es,
la caridad mas perfecta,
aqui el Duque mi señor
te haze su gloriosa prenda:
bien lo que elige conoce,
y bien vè lo que desprecia.
Tu le gustas, yo le enfado,
tu eres discreta, yo necia,
tu amable, y yo aborrecible,
tu eres hermosa, y yo fea,
tu eres piadosa, y cruel yo,
tu apacible, y yo soberuia,
tu santa, y yo sin virtud,
perfecta tu, y yo imperfecta.
Pues siẽdo assi, esbiẽ q̃ el Duque,
sin que la justicia tuerça,
a mi me dexe por mala,
y a ti te elija por buena.
Iren. Con tus fingidas razones,
baratara, afrentar me intentas,
mezclãdo essas humildades
en arrogante soberuia,
y aunque las partes me faltã
que me ofreces, sin tenerlas,
vengo a ser la que èl elige,
y tu la que se desprecia.
Enr. Ya sale su Alteza.
Iren. Aora
veràs en mi frente puesta
la Corona.
Isab. Inmensos años
la gozes, y la posseas.
Esp. Que es gozarla, a mi señora,
la he de ver en la cabeça
vna corona, y de Missa,
porque reyne aũque es Duquesa.
Sale el Duque y Carlos, con vna Corona.
Duq. Aqui piadoso, y cruel,
vengatiuo me preuiene
mi honor, ilustrãdo à Irene,
y despreciando à Isabel,
qual es aqui Irene?
Car. Aquel Sol que admiras.
Duq. Mas quisiera,
que Isabel Irene fuera,
que despues que las mirè,
ni es vna la que antes fue,
ni es otra la que antes era.
Las dos. Deme a los pies.
Duq. Leuantad.
Isab. Leuantese la dichosa
que merece ser tu esposa.
Duq. O peregrina humildad!
Ire. Yo lo soy en propiedad,
y assi me leuanto aqui.
Duq. Vengado se ha Andres de mi,
quando dèl pensè vengarme,
leuantad señora.
Isab. Para humillarme,
vuestro acento obedecì.
Duq. Dadme la Corona.
Ire. Aora
me corona.
Duq. Este laurel
reciba.
Ire. Quien?
Duq. Isabel,
que ha salido vencedora.
Ire. Que dizes?
Duq. Que se mejora
assi la Corona bella,
pues quãdo quise ofendella,

© Biblioteca Nacional de España

con tanta riguridad
pongo en ti la voluntad,
y la execucion en ella,
causa ay superior en mi,
pues ofenderla pretendo,
y la premio, y no la ofendo,
siendo el premio para ti.
Isaac vengo a ser aqui,
y tan sin ojos estoy,
que a Esau tentando voy
con deseo de no errar,
y oyendo a Iacob hablar
el mayorazgo le doy.
Secreto deuiò de ser
del Cielo Isabel sin duda,
pues ya en otro ser se muda
el que te quiso ofender,
Angel eres, no muger,
y alguna oculta deidad
tienes en tu honestidad,
que quando en soberuio arrojo
me busque para el enojo,
me halle para la piedad.
Sin mi estoy, porque te vi,
que hasta verte, y adorarte,
en mi estaua, y sin amarte,
era culpa estar en mi.
Dichoso yo, pues en ti
dexè el alma, y albedrio,
Isabel Cielo en quien fio,
que en tu ser me restituyo,
me huelgo de no ser mio.

Isab. Señor, si daros pudiera
dos almas, para seruiros
vna saliera en suspiros,
y otra en mi llanto saliera.
Porque os amo de manera,
que si tuuiera almas dos,
entrambas, testigo es Dios,
grã señor, despues que os vi,
dexaran de estar en mi,
solo por estar en vos.
Expliquen en tal contento
dos almas vna razon,
dos llamas vn coraçon,
y dos vozes vn acento,
dos vidas, vn solo aliento,
me dè amor para quererte,
que quisiera en feliz suerte,
tener por solo agradarte,
vna vida para amarte,
y otra para merecerte.

Duq. Llega querida Isabel
a mi solio soberano.

Enr. Saliòme mi intento vano.

Car. Templò el Duque lo cruel.

Duq. Pisa Isabel mi dosel,
y este dia el Cielo escriua
con estrellas.

Isab. En èl viua
en paz vnion tan dichosa.

Duq. Vassallos viua mi esposa,

Todos. Viua la Duquesa, viua.

Duq. Todos partid a Lorena.

Car. Efecto fue celestial
su mudança.

Ire. Y yo te pido
perdon de auerte ofendido.

Isab. Llega a mis braços.

Ire. Neutral
està el alma en lance igual.

Esp. Sino se elige la de Vngria,
de esta vez yo me boluia
de espinaca en verengena.

Duq. A la Duquesa assistid,
Irene, Enrique, dezid,
que libren al Senescal.

Ire. Nacì en hado desdichado.

Duq. Todos mi esposa alabad.

Isab. Que agrado.

Duq. Què honestidad,
que atenta.

Isab. Que enamorado.

Duq. Feliz prision.

Isab.

© Biblioteca Nacional de España

Isab. Fiel cadena.
Duq. De gozo el alma està llena.
Isab. Que firme amante.
Duq. Que amor,
no haze el Cielo mas fauor,
que dar vna muger buena. *vanse.*
Esp. Por limosnero aguardãdo
estan mil pobres por mi,
pero etelos aqui,
todos vienen çanqueando,
vamos.
1. Aguarda Espinaca.
2. A mi me ha de oir primero.
3. Yo a solas hablarle quiero.
Esp. Ay mas pobres, mala raza.
4. Oyga la desdicha mia
su merced.
1. Su caridad.
2. Su Excelencia.
3. Su eternidad.
4. Su Alteza,
su Señoria.
Esp. Oygan con que raros modos
me tratan los pobrecitos,
a espacio, a espacio hermanitos,
que Espinaca ay para todos.
1. Duelase del pobre ciego.
2. Mire este soldado cojo.
3. Al pobre que perdiò vn ojo.
4. Dele a este manco le ruego.
Esp. Primero el ciego ha de hablar,
y el segundo yà le he visto.
2. Yo el segundo.
Esp. El segundo no jurar.
1. Yo soy vn ciego señor,
que por mirar hermosuras
me vine a quedar a escuras.
Esp. De que cegaste?
1. De amor.
Esp. Y aquesso que fue balazo?
2. Mas ha sido,
en vn sitio me quitaron
esta pierna, y me la asaron.
Esp. Como fue?
2. Estando dormido.
Esp. Dormido?
2. Si.
Esp. Brauo empeño.
2. Vn soldado, de hambre fiera.
me comio pierna, y cadera.
Esp. Deueis de tener buen sueño,
y quien era el tal soldado,
papa piernas hasta el huesso?
2. Vn camarada.
Esp. Por esso
llegò a comeros vn lado:
diga el tuerto su conflito.
3. Vn hombre por cierto enojo,
me sacò hermano deste ojo
vna niña de Lorito.
Esp. Y como fuè?
3. Vna ventana,
por ver vn lance amoroso,
assomè, y por curioso,
me pegò con ser ventana.
Esp. Azechauas?
3. Soy vezino,
viame de cerca èl
miròme.
Esp. Lance cruel!
3. Apuntòme.
Esp. Brauo tino.
3. Por apuntarme he quedado
sin luz.
Esp. Por azechador,
tuerto, no apuntò mejor
el apuntador de Prado:
el manco diga su afan.
4. Vn carabinazo fuè
de ayre, dèl manco quedè.
Esp. Manco?
4. Como el gauilan,
por vn ayre estoy baldado.
Esp. Fue corruto?

© Biblioteca Nacional de España

4. Aun fue peor,
fue el ayre de vn hablador,
que me pedia prestado.
Esp. De essos malos ayres suelẽ,
correr muchos por la Corte.
4. Deme vsted.
Esp. Vsted se reporte,
todos a Lorena bueluan,
q̃ su Alteza me ha mandado,
que a todos junte.
1. No es nada. 2. Y avrà sopa?
Esp. Mas dorada,
q̃ los yerros de vn mẽguado:
oy tendràn brauo socrocio.
3. Dios le dè lo que desea.
Esp. Sino se sabandijea
està perdido el negocio.
1. Dios le haga rico.
Esp. Yo espero serlo,
y que todo me sobre,
pues desde oy mas cada pobre
me valdrà mucho dinero.
Salen Enrique, el Senescal, y Carlos.
Enr. No ha auido fiesta mayor,
ni mirò la antiguedad,
con tanta celebridad
sus triunfos.
Car. Todo el primor
de la pintura, en Lorena
se juntò, y han parecido
sus calles en lo florido,
rios de oro en selua amena.
Enr. Que os pareciò la eleccion
de Isabel?
Car. Que fue importante
a la paz.
Enr. Si en mi semblante
leyeras mi coraçon,
no dixeras que auia sido
tã buena, el Duque la tiene *apar.*
mo amor, pero yo a Irene
ho lgara huuiera elegido.
Car. Isabel tiene piedad,
y a los pobres con grandeza
socorre.
Enr. Tanta llanezа,
desluze la Magestad.
Car. El dar con liberal mano
condenas, quando el dar es,
oficio del Cielo, pues
su exercicio es soberano.
Enr. En exercicios como estos,
su pompa augusta marchita,
pues para el pobre se quita
los vestidos q̃ trae puestos.
Y si dà tan sin compas
a los pobres importunos,
harà pobres los demas. (cioso;
Car. Que es hõbre Enrique ambi-
siempre dèl lo he presumido,
pero aora lo he creido.
Enr. El Duque sale.
Sale el Duque, y Isabel.
Isab. A mi esposo
este dia celebrad,
con tan alegre armonia.
Duq. Solo a mi esposa alabad,
dezid que Isabel es mia,
proseguid, cantad, cantad,
Mus. En los apacibles nudos,
en lance amoroso esta vez,
de Isabel, y Ludouico,
la azuzena, y el clauel.
Duq. Dezid que al Cielo lleguè,
que sus luzeros toquè,
entre sus zelajes rojos,
ni mas bellos que sus ojos,
ni mas firmes que mi fee.
Mus. El Sol espere las luzes,
quando querrà amanecer,
porque se corone el dia,
a rayos de soles tres.
Dent. Denle a este pobre llagado,
que no lo puede ganar.

Isab.

© Biblioteca Nacional de España

Isab. Cesse, señor, de cantar,
que el pobre me ha lastimado,
y es fuerça irle a remediar.
La armonia, y el gemido
del pobre, musica son
con diferente sonido,
que vna passa al coraçon,
y otra queda en el oido:
y assi entre vno, y otro acento
oir al pobre es contento,
y es musica a que me ajusto,
que esta me ocasiona vn gusto,
y estotra vn merecimiento.
Por esso vn pobre afligido,
con llanto me ha suspẽdido,
que es mejor en dulce calma
el dar gusto a toda vn alma,
que diuertir vn sentido.

Sale Espinaca.

Esp. Ya obedecì tu mandato.
Duq. Que te mandò?
Esp. Que juntasse
a quantos pobres hallasse,
porque con Real aparato
quiere darlos de comer.
Isab. Perdonad mis demasias.
Esp. Esto haze todos los dias.
Duq. O peregrina muger!
Isab. Si no os dà gusto me pesa.
Duq. q̃ es pesarme, yo el primero,
he de ir sin capa, y sombrero
a seruirlos a la mesa.
Carl. Que amante la solicita.
Cond. Que fino que la enamora.
Enr. Como a la Duquesa adora
el Duque, en todo la imita.
Duq. Vamos, y buelue a cantar
mientras los necessitados
comen. *Vase.*
Esp. Pues ya estàn sentados
a la orilla del mascar.
Isab. Aora me ha parecido,
Flora, el Duque mas galan.
Flo. Todos sentandose van
en orden.
Esp. Ya preuenido està todo.
Isab. A tu cuydado
se deue.
Esp. Yo lo dispongo,
para empeçar ay mondõgo,
y para acabar asado.
Flo. La disposicion alabo.
Esp. Porque comen como lobos,
para los pobres mas bobos
ay mucha carne de pasto.
Ay despues de vna taberna
que serena los enojos,
gigote para los cojos,
porque no les falte pierna.
Porque de todo se trate,
despues de la gente ayta,
si vna pobre me visita,
tambien tengo chocolate. *Vase.*
Musi. Coronados de fauores,
como en espejo se vèn
dos coraçones cautiuos,
èl en ella, y ella en èl.
Flo. No vès, señora, no vès
como a los pobres postrado
sirue el Duque?
Isab. Y humillado
a todos besa los pies.
Musi. En el yugo mas dichoso
vn Cetro solo a dos manos,
y a dos frentes vn laurel.

Sale el Duque.

Duq. Contento fui, y triste bueluo
a tu vista.
Isab. Espòso mio,
que tenes?
Duq. Vna fatiga,
y vn dolor que no resisto,
apenas, señora, apenas
me ocupè en el exercicio

de

© Biblioteca Nacional de España

de socorrer a los pobres,
quando dos cartas recibo
por dos correos a vn tiempo.
Isab. Y que contienen, dezildo?
Duq. Vna vn pesar todo vuestro,
y otra vn sentimiento mio,
el Rey vuestro padre es muerto.
Isab. Paciencia cielos diuinos,
vuestra voluntad se cumpla,
y haga la sangre su oficio.
Duq. Lloras Isabel?
Isab. Piedades
son de vn coraçon rendido,
a Dios infinitas gracias
le doy, no veis Ludouico
quan bueno es seruir al cielo,
murio mi padre, y propicio
apenas con humildades
os vio seruir al mendigo,
quando os paga de contado
con vn Reyno el beneficio,
yo tambien de sus fauores
en el pesar participo,
pues siendo vuestra me embia
las penas con los alibios,
q̃ si he perdido vn buen padre,
tambien gano vn buen marido.
Duq. Esta otra carta es señora
del Papa, en que como à hijo
de la Iglesia me conuoca
de Ierusalen al sitio,
para hazer la redempcion
de los lugares cautiuos,
con la sangre salpicados
de aquel Cordero diuino.
La Bula de la Cruzada
concede en afecto viuo
a quantos en esta empresa
mancharen su azero limpio,
a todos de culpa, y pena
les absuelue, y haze dignos
del cielo, si con Fè siguen
el Estandarte de Christo,
yo solo en faccion tal alta
piadoso estoy, y remiso.
Seruir a la Iglesia es justo,
y a vn mismo tiempo me miro
su soldado, y vuestro amante,
si os dexo soy poco fino:
si alli el valor me dà alas,
me pone aqui el amor grillos;
vuestro soy, mirad señora,
que harè en lance tan preciso,
pues quãdo vn Reyno me espera
y en Ierusalen vn sitio,
si mucho gano en dexaros,
mucho pierdo en no assistiros.
Isab. Seruid, señor, a la Iglesia,
que el dudarlo ai fue delito,
quando para la vitoria
vuestro braço espera inuicto,
partid a la guerra, quede
yo sola, que si èl devio,
es por seruir vos a Dios,
fuerça es que èl quede cõmigo:
este es, señor, mi consejo.
Duq. Tu consejo, Isabel, sigo,
y mis vassallos, señora.
Todos. Todos dezimos lo mismo.
Duq. Pues mañana he de partirme,
y vos aueis de partiros
a Vngria, y Enrique, y Carlos
han de ir en vuestro seruicio:
Carlos demas de mi Corte
de vuestra presencia fio
la paz de nuestros Estados.
Enr. Yo lograrè mi designio, *ap.*
pues quedando Isabel sola,
esta Corona a que aspiro
verè ceñida en mis sienes.
Car. Y yo prometo assistiros,
hasta que triunfante buelua
a Vngria el Rey Ludouico.
Duq. Yo os doy palabra de ser
a to-

© Biblioteca Nacional de España

a todos agradecido.
Sentis, Isabel, mi ausencia?
Isab. Tanto que del llanto mio
formarè espejo en que os vea,
por tener para mi alibio,
señor, mas retratos vuestros
en el dolor repetidos.
Duq. Como puede ser, señora,
aconsejarlo, y sentirlo?
Isab. Antes ha sido fineza,
porque en trofeo tan digno,
no querer aconsejaros,
fuera querer desluziros.
Duq. En fin yo he de estar sin veros
vn instante?
Isab. Esposo mio,
al cielo esse sentimiento
le ofrèced en sacrificio.
Duq. El me buelua a vuestros ojos.
Isab. De oirle me he enternecido.
Duq. De mirarla estoy suspenso,
que hermosura!
Isab. Que cariño!
Duq. Que pena!
Isab. Que amor!
Duq. Que muerte!
Isab. Que voluntad!
Duq. Que martirio
es viuir dos que se quieren
amantes, y diuididos!
Isab. Apenas pronunciar puedo,
que las palabras que digo
vn acento las comiença,
y las acaba vn suspiro.
Duq. Vamos, amada Isabel.
Isab. Vamos esposo querido.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Flora, y Espinaca.

Esp. Flora, con tu permission
quisiera a la Reyna ver.
Flo. Pues que la puedes querer?
Esp. Acà es cierta permission.
Flo. Essa es cosa de concierto,
y no la sabràs hazer.
Esp. Pues pregunto, el pretender
es mas que hablar cabiztuerto,
y dezir, yo siempre espero
fauores de essa presencia,
y tener vna paciencia
hecha a prueua de portero.
Flo. Pues que pretendes cuytado?
Esp. No ay quien mi intento inter-
[prete.
Flo. Regimiento.
Esp. Soy ginete.
Flo. Comission.
Esp. Mas dexando aquesto, Flora,
parecete a ti ocasion
de intentar mi pretension
con la Reyna mi señora?
quando ha tan poco que el Rey
murio, cuyo gran valor
hizo la prueua mayor
en defensa de la ley:
pues desde que le rompieron
en aquel encuentro ayrado,
jamas, Flora, le han hallado,
por mas que buscarle hizieron.
Flo. Esso no te dè inquietud,
que segun lo que yo toco,
ella lo siente muy poco.
Esp. Todo esso, Flora, es virtud.
Flo. Pues yo tal vez lo he sentido,
por proximo, y lo he llorado.
Esp. Mira, no està aueriguado,
que sea proximo vn marido?
Flo. De puro santa no siente.
Esp. Siempre me lo ha parecido.
Flo. Pues aun tu no lo has sabido,
es muger muy penitente,
siempre en santos exercicios
los ratos tiene ocupados,
y trae al cuerpo pegados

vnos

© Biblioteca Nacional de España

vnos rallos por silicios.
Esp. Rallos trae?
Flo. Muy lindo es esso,
yo doy de ello testimonio.
Esp. Bien haze, por si el demonio
se la quiere armar con queso.
Flo. Dõde a ella dar quanto adquie
a pobres, que a esso le ayuda[re
por los pobres se desnuda,
y por los pobres se muere.
Esp. Tanto a los pobres inclina?
Flo. Es vna cosa muy rara,
tanto ha dado que no tiene
caudal ya para hazer bien.
Esp. Animo, porque tambien
me darà; pero ella viene.
Sale Santa Isabel.
Isab. Vos, soberano Señor,
sabio, justo, y poderoso,
me quitasteis a mi esposo,
ya si es ofensa, es dolor.
Yo os le ofrezco, y en mi pecho
contradicion no hallareis:
porque lo que vos hazeis
mira al humano prouecho,
y no es dexarle de amar
como ya lo conocisteis,
mas como vos me le disteis,
me le pudisteis quitar:
Venga el trabajo mayor,
y la mas fuerte crueldad,
que si es vuestra voluntad
yo lo tendrè por fauor.
Flo. Llega el miedo, no te ataje
por si algo tu industria saca.
Isab. Que hazes tu con Espinaca?
Esp. Quiere hazer de mi vn potaje
Isab. Y tu que quieres?
Esp. Señora,
yo viendo tu gran bondad,
si me de dezir la verdad,
pienso que me pierdo, Flora,
vengo oy a fauorecerme,
como a centro soberano,
de ri yo, tengo vn hermano,
aqui es fuerça enternecerme,
cautiuo està, y a dezir
me embia agora en vn pliego,
que sino le libro luego
el Moro le ha de freir.
Y en èl mi casa se empieza,
porque es mi hermano mayor,
y serà grande dolor
el freirme la cabeça.
Y assi con suspiros mudos,
os pido como vassallos,
me deis para rescatallo
tristes ducientos escudos.
Que aquesso es lo que vioẽ tos
piden los Moros, y es dado
que el moço frito, y quemado
vale mas de quatrocientos.
Isab. Y te parece que esta
firme en la Fè?
Esp. Si le dieran
dos mil muertes no le hizieran
renegar, famosa và:
si le ponen como vn lirio
estarà firme, y entero.
Isab. Pues yo quitarle no quiero
la corona del martirio.
Esp. Haràs que me buelua Moro
si el dinero no hazes dar.
Isab. Yo no lo quiero quitar
vn tan inmenso tesoro.
Esp. Pues acude a otra querella,
que es vna obra muy piadosa,
dentro de mi casa posa
vna muy santa donzella:
y està con trabajo, harto
enferma, y tu ayuda implora.
Isab. Y es donzella?
Esp. Si señora.
Isab. De que enfermò?

Esp.

© Biblioteca Nacional de España

Esp. De vn mal parto.
Isab. Que dizes?
Esp. Perdi la china,
dixo, esta vez me destruyo,
q̃ el mal parto no fue suyo.
Isab. Pues de quien?
Esp. De vna vezina,
porque este el sucesso es,
que en mi casa mal pario
vna dueña, y se baxò
la donzella en guardapies:
y hazia vnos frios estraños,
y le valdaron vn huesso:
y en la cama de este excesso
ha que està quientos años.
Flo. Que locura?
Isab. Pues yo harè,
pues lo que dizes no entiendo:
que Carlos tu dueño entienda,
dè aquessa pobre al remedio.
Esp. Ella no habla con mi amo,
que es recatada en estremo;
pero èl viene con Irene,
y de mi hermano, que haremos?
Isab. Si èl està firme en la Fè,
dexalde ganar el cielo.
Esp. El no reniega, mas tu
me hazes renegar con esso.
Salen Carlos, y Irene.
Iren. Carlos, la muerte de el Rey
estoruò el tratado efecto
de nuestras bodas, mas ya
que viue con mas consuelo
la Reyna de que se logre,
nuestro amor tratar podemos.
Carl. Plegue amor que assi suceda:
porque amor a vn laço estrecho
nuestras dos almas reduzca,
y viuan con vn aliento.
Isab. Carlos, yo tẽgo que hablaros,
y me escusasteis con veros;
el que os llamasse, dexadnos
solos.
Iren. Ya yo te obedezco,
tantos fauores a Carlos,
con Carlos tantos secretos;
mas ignorancia de amor.
La Reyna es humano cielo,
y en veneracion se quedan
los q̃ empiezan a ser zelos.
Isab. Vete tu fuera, Espinaca.
Vase Irene.
Esp. Que le saquen el dinero
a esta señora los mancos,
y yo no, el juizio pierdo?
Vanse los dos.
Isab. Carlos ya presumireis
lo que yo quereros puedo:
Vos sois de quiẽ yo me fio,
y vos sois mi limosnero,
para socorrer sus pobres
os toma por instrumento
Dios, ya que aquesta piedad
en mi el amor muera el pueblo,
y he dado quantos tesoros
depositaron mis Reynos
en mi, que como prestados
me acusa el verse sin ellos.
Ya ni joyas me hã quedado,
que vos con piadoso pecho,
para socorrer los pobres
las vendisteis a mis ruegos.
Y no os pese, no de ser
la mano con que le ofrezco,
a Dios aquestos regalos:
porq̃ es preciso, y es cierto
que de lleuarlos a Dios,
os toca gran parte dellos:
q̃ aun en lo humano està en vso,
que al q̃ en nombre de su dueño
lleua vn presente, le dèn
algo del presente mesmo.
Pues si esto es assi, quien duda,
que Dios, que es Señor inmẽso,
si yo le embio estos dones,

y vos

© Biblioteca Nacional de España

y vos sois el mensagero,
a vos os darà tambien
parte del merecimiento.
Ya Carlos no me ha quedado
mas joyas, ni mas dinero
que estos retratos, que son,
los que al hazer los conciertos
de nuestras bodas el Rey,
y yo nos dimos a vn tiempo,
que vn solo engaste los ciñe
como lo estauan los pechos.
Los diamantes que los cercan,
sin duda seràn de precio,
pues con valor, y estrañeza
se labraron a este intento.
Quitaldos de las pinturas,
para que podais venderlos,
y repartildos a pobres,
siempre Carlos prefiriendo
la mayor necessidad,
y no os escuseis de aquesto,
por respeto de las copias,
q̃ aunq̃ os ofrezcais de hazerlo
de vuestro propio caudal,
por atender al respeto:
yo no os lo he de consentir,
que vendrè a ser la que pierdo,
pues me quitareis a mi
aqueste merecimiento.

Carl. Yo, señora, sabe Dios
lo que siento, mas supuesto
que vos gustais, no os replico.

Assomase al paño Enrique.

Enr. La Reyna està aqui, yo quiero
oir lo que habla con Carlos.

Isab. Pues, Carlos, esto os ordeno,
mi retrato, y el del Rey
os doy aqui, hazed con ellos
lo que os digo, y no os impida
el decoro, ni el respeto,
que no puedo dedicarlos
a mas ajustado empleo.

Enr. Su retrato, y el del Rey
le ha dado aora, a que efecto
puede ser esto, mas yo
porque aueriguo el intento:
si el verlos en su poder
me puede seruir de medio
para dar mejor calor
a la traycion que pretendo.

Isab. Vendeldos, y daldo a pobres,
como aduertido os lo tengo.

Enr. No importa, lleuelos èl,
que nada añade el pretesto.
Yo harè que el Reyno sea mio,
mas mejor lo dirà el tiempo:
yo dissimulo, señora.

Isab. Enrique?

Sale Enrique.

Enr. A deziros vengo
lo que vuestro Reyno todo
en vuestra ofensa ha dispuesto.

Isab. Yo como no acierto en nada,
no puedo admirarme de esso.

Enr. Sino se sigue la enmienda,
que sirue el conocimiento?
El Reyno, pues, ya cansado,
de que no sirue el consejo
con vos, y vuestro descuido
por instantes và creciendo,
ha resuelto que las cosas
del Estado, y del Gouierno:
passen todas por mi mano,
consultandolas primero
cō vos, porque deste modo
lleguen al deuido afecto.
Tambien se ha determinado,
que de las rentas del Reyno,
no podais vos disponer,
porque gastais sin concierto
lo que despues haze falta
en los mayores aprietos.
Y esto es con tal desperdicio,
y esto es cō tan grande estremo,
que

© Biblioteca Nacional de España

que aueis consumido ya
quanto el erario secreto
depositò en vuestra mano,
para sus propios empeños.
El dar limosna a los pobres
vos porvos misma, es grã yerro,
y es contra la Magestad
que deueis a tanto Imperio.
Y por aquessas piedades
que en vos dessatentas veo:
si algunos os quieran mas,
todos os respetan menos.
Ningun mendigo ha de entrar
en Palacio, ni a sus ruegos
aueis de hazer indecencias
de que se auerguence el Cetro.
Y en fin el Reyno os encarga,
que enmendeis algun exceso,
que vos pensais que se ignora,
por oculto; ò por secreto:
porque sino le enmendais
os vendrà a costar el Reyno:
Venid Carlos.

Isab. Sabe Dios,
que de quanto aueis propuesto,
el carecer de los pobres
es solo lo que yo siento.

Enr. Vamos, Carlos, porque a solas
que comunicaros tengo
vna nouedad que pide
vẽgança, y castigo a vn tiempo.

Car. No sè que juzgue de Enrique,
guarde a vuestra Alteza el cielo.

Isab. Carlos no dexeis de verme.

Enr. Todo esto ayuda a mi intẽto,
yo el Reyno le quitarè,
porque ambicioso, y soberuio
a costa de vna traycion,
he de ser de Vngria dueño.

Vanse, y queda Isabel.

Isab. Señor, pues mi coraçon
teneis en vos, bien sabeis,
que aunque mas penas me deis,
glorias apacibles son.
Por vos no quiero Reynar,
por vos quiero padecer,
porque por vos es plazer,
lo que sin vos es pesar.
Solo he sentido mi Dios
el limitarme el poder
que los pobres no he dever,
porque os retratan a vos:
como podrè yo viuir
sin pobres, pena cruel!

Sale vn Niño de Peregrino.

Niñ. No te aflijas, Isabel,
que yo te vengo a pedir.

Isa. Pues como mi Niño hasta aqui
te entraste? que la crueldad
ya impide aquesta piedad.

Niñ. No ay estoruos para mi.

Isab. Verte solo me dà pena,
sin duda no tienes padre.

Niñ. Padre tengo, y tengo Madre,
y es vna Madre muy buena.

Isab. Grande lastima me dàs;
pero mi afecto es en vano.

Niñ. Mirame vna y otra mano,
y mas te lastimaràs.

Muestra las llagas.

Isab. Ya essos rayos conoci,
que en mi pecho reberueran.

Niñ. Grandes trabajos te esperan,
padeceràslos por mi.

Isab. Que me podràs embiar,
que no parezcan fauores?

Niñ. Mil afrentas, mil rigores,
Isabel, has de passar.

Isab. Qualquier trabajo se humilla
al que sigue vuestra luz.

Ponese en la Cruz.

Niñ. Isabel, esta es mi Cruz,
quiero enseñarte a sufrirlos,
passa por mi su impiedad,

con

© Biblioteca Nacional de España

con amor, constancia, y Fè.
Isab. Yo, Señor, los sufriré,
pues es vuestra voluntad.
Con vuestra presencia siẽto
nuevo espiritu, Señor.

Và subiendo el Niño, y Santa Isabel en su elevacion, y en llegando, dize, boluiendo la Cruz, y baxando la Santa.

Niñ. Contigo queda mi amor,
aunque a tu vista me ausento.
Isab. Pues yo ofrezco obedeceros,
y agora para gozaros
en pobres voy a buscaros,
para no dexar de veros.
Vanse, y sale Carlos, y Enrique.
Enr. Ea, intencion mia, oy
doy a mi intento principio,
Carlos, para vn grande empeño
vuestro valor apercibo.
Carl. A qualquiera noble hazaña
me contareis preuenido.
Ea, dezid.
Enr. Es tan estraña
la nouedad, que yo mismo
me embaraço al pronunciarla,
quando al dezirla me animo.
La Reyna; pero dexadme,
(ved si alguno puede oirnos)
que aun el ayre no quisiera
que fuesse en esto testigo.
La Reyna, entre la virtud,
que afecta en trage, y estilo,
no sè por donde comience
a dezir su error, que indigno,
libremente deshonesta
contra el decoro deuido.
A la Magestad se entrega,
al amor torpe, y lascino
del Conde Arnesto.
Carl. Callad,
porque es vn Angel diuino
la Reyna, y lo que dezis,
aun escucharlo es delito.
Enr. Ha Carlos, que con aquel
engaño falso, y mentido,
de la virtud, cubrir quiere
los sospechosos indicios.
El Conde, no lo dudeis,
que pues yo llego a dezirlo
con la lealtad que professo
todas las dudas os quito.
El Conde à deshora entra
a verla, y en repetidos
halagos todas las noches
logran su torpe apetito.
El no consentir la Reyna
nadie en su quarto, ha nacido
desta traycion, y la cubre
con el pretesto fingido
de encubrir las penitencias,
cuyos aparentes vitos
hazen hipocritamente
espaldas a su delito.
Y porque no lo dudeis,
vos con vuestros ojos mismos,
lo aueis de ver esta noche
dentro en su quarto escondido.
Porque vos para esta empresa
teneis medios mas precisos,
que los demas, porque Irene,
os pondrà en qualquiera sitio
que le digais, y vereis,
q̃ es verdad lo que os he dicho:
porque buscarle quando entra
sirue de abrirle el camino
a la disculpa, y no queda
en su traycion conuencido:
pues puede dezir que mueue
sus passos otro designio.
Muera el Conde, pues viuiendo
el muerto Rey Ludouico,
tam-

© Biblioteca Nacional de España

tambien le quitaua aleue
el honor mas noble, y limpio.
Vos sois el deudo del Rey
mas cercano, y lo que os quiso,
merece que aun en cenizas
boluais por su honor perdido.
Muera el Conde, si os parece
que quede en eterno oluido,
aquesta afrenta, al silencio
se lo fie al artificio.
Que aũq̃ es ley q̃ aqueste Reyno
la pierda la que ha incurrido
en qualquiera libiandad,
yo que se calle permito
esta traycion aleuosa,
aunque sucessor preciso
soy del Imperio de Vngria.
Porque se libre a los siglos
del Rey la heroyca memoria;
ea Carlos, yo os animo,
a vos la vengança os toca,
hazed leal, y atreuido
lo que os digo, ò juzgarè,
que no os atreueis remisso
a fiar de vuestro esfuerço
vn empeño tan altiuo.

Car. Valgame Dios! puede ser
que sea verdad lo q̃ he oido;
pero yo en examinarla
que pierdo, y assi me libro
de la nota de cobarde,
que si es falso, y lo aueriguo,
yo cobrarè de su sangre
este engaño fementido.

Enr. No os resolueis?

Car. Ya me esfuerço,
ya mi lealtad se ha vencido,
yo en el quarto de la Reyna
entrarè esta noche altiuo,
y de dos cosas la vna
que yo grangee, es preciso
desempeñaros a vos,
ò castigar el delito.

Enr. Esso si de aqueste agrauio
sed el sangriento ministro:
y postuma la vengança
tome a su cuenta el castigo
del Rey, y del Reyno a vn tiẽpo
vais a vengar atreuido,
la ofensa ayuda el valor
a dos tan nobles motiuos,

Car. Pues yo voy à hablar al Reyno,
y desmintiendo el principio,
harè que en parte me ponga
donde castigue mi brio
al Conde, y el Rey me deua
la ley que le sacrifico.

Enr. En fin, Carlos, que animoso
os exponeis al peligro?

Car. No ay duda en q̃ yo le empren
[da.

Enr. No en valde de vos lo fio,
quereis que yo os acompañe:
assi la duda le quito. *aparte.*

Car. Nada mi valor rezela.

Enr. Ya vuestro esfuerço examino.

Car. Muera el Conde si es verdad.

Enr. Verdad es pues yo lo afirmo.

Car. A Dios Enrique.

Enr. El os guarde.

Car. Si mala Isabel ha sido,
bien puede faltarle al Sol
sus rayos puros, y limpios.

Vase Carlos.

Enr. Ya puse la primer piedra
en mi engañoso edificio,
y para quitarla el Reyno
tengo assentado el principio.
Que aunque pudiera esperar,
pues soy al Reyno admitido,
muerta la Reyna ceñirme
el laurel que solicito:
es mucho aguardar a vn pecho
tan altiuo como el mio,

© Biblioteca Nacional de España

el Conde, y el Senescal pero ellos vienen, y en ellos
a este engaño persuadidos; el fin de mi intento libro.

Salen el Conde, y el Senescal.

Senes. Digo Conde, que fue muy acertado,
a todo aqueste Reyno, y al Estado;
de las cosas à hazer que interuiniesse
Enrique a los despachos, y tuuiesse
la Reyna en su descuido, quien la diga
a lo que el peso del Reynar la obliga.

Cond. Enrique es nuestro amigo, y en su aumẽto,
nuestro cuydado ha de viuir atento;
pero aqui està, ò Enrique, aueisle dado
cuenta a la Reyna de lo que ha ordenado,
à que este Reyno que su oluido llora.

Enr. Dexemos esso, porque importa agora
daros noticia, al veros sin testigos:
Mas dezidme los dos, sois mis amigos?

Sen. Esso aueis de dezir de nuestro zelo?

Enr. Pues con esse seguro, sin rezelo
os dirè (aunque la voz lo dificulta)
quanto en el pecho mi temor oculta.
La Reyna quiere a Carlos, y ha llegado
su deshonesto amor desenfrenado
a tanta ceguedad, y a tanto oluido,
que de noche en su quarto entra atreuido.
Mas para que es agora encarecello
si los dos esta noche podeis vello:
en su mismo aposento la euidencia,
a los dos ha de darles la sentencia.
Y viuen en su amor tan sin recato,
que Carlos de la Reyna trae vn retrato,
y otro del Rey, que por infiel trofeo
se le entregò su baruaro deseo.
Como lo podeis ver quando en su arrojo,
castigue su delito nuestro enojo.

Sen. Pues, Enrique, si es cierta aquessa ofensa,
como de tu verdad mi fee lo piensa:
El Reyno a ti te toca,
pues por su libiandad baruara, y loca,
le perderà la Reyna inaduertida:
porque es de Vngria ley establecida,
y yo a que Reynes desde aqui me obligo.

Enr.

© Biblioteca Nacional de España

Enr. Yo no os aspiro a Reynar, sino a castigo.
Con. Pues ya la noche viene,
dinos agora, que es lo que preuiene
tu cuydado? que a todo lance expuestos,
à estarnos à tus ordenes dispuestos.
Enr. Que vamos a juntar de la nobleza
alguna parte, porque en tal vileza
no lo puedan dudar, y sean testigos
nuestros deudos y amigos.
Y boluiendo a la hora que os preuengo,
en el quarto entraremos, pues yo tengo
llaue, por el gouierno que me han dado,
y de repente Carlos assaltado
pagarà su delito,
contra cuya traycion el braço irrito.
Sen. Pues, Enrique, a emprender lo que preuienes
Con. Vamos, Enrique, pues aqui nos tienes.
Enr. Sois mis amigos, y os preciais de leales.
Sen. La noche baxa en sombras desiguales:
Vamos donde tu pecho nos abona.
Enr. Vamos, porque me ciña esta Corona.

Salen Carlos, y Espinaca vn poco apartado.

Carl. Cobarde entre tantas dudas
mueuo los confusos pasos:
y ya por aquesta parte,
que me guie Irene aguardo.
Esp. Aunque me mandò quedar
hasta aqui tras dèl me he entrado,
solamente por no hazer
lo que me mandò mi amo.
Carl. En fin se quedo Espinaca,
que oy mas que nunca cansado,
dio en no apartarse de mi:
Es posible cielos santos,
que en la Reyna aya podido
tanta virtud ser engaño?
Puede ser, no puede ser?
viuen los cielos sagrados
que es traycion, y que es ofensa
en mi el llegar a pensarlo.
No es tan limpio el Sol, y miente
el pensamiento villano,
que sacrilego presume
escurecer tantos rayos.
Pero que presto verè
de mi duda el desengaño,
quiero ver; mas àzia alli
ay gente, de verlo trato.
Quien và, quien es?
Esp. Espinaca,
porque oy por seruirte rabio,
solo porque tu no quieres.
Car. Pues huygo de ti, y te hallo
jũto a mi, estoy por boluerme.
Es. Pues oye vn cuẽto a esse caso:
En vna casa auia vn duende,
y haziales muchos daños
a los que en ella viuian:
ya les daua con vn jarro,
ya les quitaua la ropa,
ya les tiraua los platos:
los pobres para librarse,

© Biblioteca Nacional de España

mudarse de alli trataron
a otro barrio, y aquel dia,
que ellos se estauan mudando,
viniendo el dueño de casa
ya por los postreros trastos,
al duende vio que baxaua
por la escalera, cargado
con todos ellos, y el hombre
le preguntò muy despacio:
Donde vàs? y el duẽde dixo,
allà: pues no nos mudamos?
a que èl replicò, si es esto,
y has de seguirnos los passos,
quedarnos aqui es mejor,
y escusarnos el trabajo:
hazlo tu assi, quedate,
y te saldrà mas varato,
que yo tengo de ir contigo,
aunque tueras de aqui al Cayro.

Car. Nada te oygo, porque aora
soy todo de mi cuydado.

Esp. Y adonde vàs deste modo?

Car. A vn empeño muy estraño.

Esp. Si buscas vn grande empeño,
vamonos a tus Estados.

Car. Anda, y calla.

Esp. Pues si el miedo
que tengo en aqueste caso,
tuuiera yo de bayeta,
pudiera tomar hogaño
la obligacion de los lutos.

Car. A esso veniste, menguado,
quanto và que si me enojo
te rompo todos los cascos.

Esp. No podràs, que soy Poeta,
y daràs el golpe en vago.

Car. Vèn sin temor, Espinaca.

Esp. Grande me parece, y quãto
encuentro, y es que estoy hecho
a viuir entre garuanços:
a Dios, que he visto vna luz.

Car. Pues la luz te causa espanto?
de manera que lo obscuro
temes, y temes lo claro.

Esp. Mi miedo es de dos colores.

Car. Temiendo estoy, y dudando:
Irene es esta, sin duda,
que este es de la Reyna el quarto.

Sale Irene con luz.

Iren. Carlos, yo vengo a buscarte
agradecida al cuydado
que te ha traido, aunque yo,
ni lo entiendo, ni lo alcanço;
pero de qualquiera suerte
el verte conmigo, Carlos,
viene a ser de la fortuna
el mas alegre agassajo.

Car. Irene, yo en tu hermosura
a todas horas me abraso:
y en este cuydado mio
por verte soy el que gano,
y agora pues no te ofendo
en nada de lo que trato,
ponme en parte donde vea
a la Reyna.

Iren. Este es su quarto,
q̃ sino es a mi, qualquiera,
como vès, està negado:
y si ello ha de ser preciso,
sigueme, y pondrete, Carlos,
donde la veas, y aduierte,
si es que pretendes acaso
examinar su virtud,
por causas que yo no alcãço,
que es tan grande que el dexarte
con ella, con tal recato,
siendo yo quien mas te quiere,
lleuo el pecho assegurado:
Ven, Carlos, y tu Espinaca,
te quedaràs aguardando
acà fuera.

Esp. Si es possible,
ponme lexos de los palos.

Carl. Vamos, y el cielo permita
que

© Biblioteca Nacional de España

que desmentido el engaño
quede el Sol de tu virtud,
mas puro, luziente, y claro.

Entrase por vna parte, y sale por la otra Isabel con luz.

Isab. Mil gracias os doy, Señor,
de q̃ pobres me aueis dado,
y oy los he visto, y hablado
a escondidas del rigor,
de quiẽ cruel me los quita,
pues por a questa ventana
vuestra mano soberana
el verlos me solicita.
Por ella algunos è hablado,
y les he dicho que vengan
a verme, y que se detengan,
por si tiene mi cuydado
algo que darles, y espero
que vos me lo aueis de dar,
q̃ en valde no se hã de estar
haziendome a mi terrero.
Pero mas el amor mio
mouio vna pobre muger,
q̃ me obligò a enternecer,
pues desnuda al yelo frio,
me dezia con voz muda,
y con ansia repetida:
Isabel tu estàs vestida,
no es bien q̃ estè yo desnuda.
Dixela que me llamasse,
porque el vestido partiesse,
quando la noche me diesse
lugar sin que se notasse.
Y assi con atento oido
estoy, por si oygo nombrarme,
que no es mucho desnudarme
por Dios, pues èl me ha vestido,
no la oygo, y se aflige el pecho,
sin duda desconfiò;
pero que mucho si yo
soy de tan poco prouecho,

Assomasse Carlos a la otra parte.

Carl. De aqui puedo sin rezelo
en la duda que resisto,
ver a Isabel sin ser visto,
todo me parece cielo:
En aquel pecho traycion
tan grande pudo caber?
ò que malo es de entender
el humano coraçon!
no es possible es infiel
quien lo llegare a pensar.

Isab. Ya no tengo que esperar
a mi desnuda.

Dentro voz. Isabel?

Isab. Esta es sin duda.

Voz. Sintiendo
el yelo desnuda estoy.

Isab. Ya desnudandome voy,
porque abrigaros pretẽdo,
con aquesso os abrigad:
ya lleuais mas que os poner.

Voz. Mas desnuda te has de ver.

Dentro Enrique.

Enr. Nobles vassallos, entrad.

Todos. Entremos.

Carl. Que gran rumor,
mayores dudas resisto!

Isab. Ay de mi si aquesto han visto!
y castigan con rigor
el que a los pobres acuda.

Entrase el Senescal, Enrique, y el Conde.

Enr. Vngaros nobles, entrad,
y el delito aueriguad.

Isab. Mucho siento estar desnuda.

Enr. Aqui està Carlos?

Carl. Si estoy,
mas no he visto al delinquente;
y es todo engaño euidente.

Enr. Clara su traycion os doy,
la Reyna està sin recato,
Carlos està en su aposento,

© Biblioteca Nacional de España

y es el mayor fundamento
el que oy le ha dado vn retrato
suyo, que vnido al del Rey
haze mas su ceguedad,
pues con tanta libertad
falta al respeto, y la ley.
Isab. Dezis bien, assi es verdad,
yo de encubrirlo no trato,
dalde vno, y otro retrato,
Carlos, y mi voluntad
se estorue, si es ley precisa,
que contra mi se declara.
Senes. Pues ya q̃ prueua mas clara,
si ella misma lo confiessa.
Car. Yo los tengo.
Enr. Porque necio
se los entregò su error,
el vno para el amor,
y el otro para el desprecio,
y assi Carlos muera.
Car. Ha infames,
logrose tu alebosia;
mas yo harè q̃ entienda Vngria
quando tu sangre derrame.
Enr. Ea, matalde.
Isab. Deteneos,
no porque me tenga amor
es razon.
Cond. Ay tal error,
que aun no encubre sus deseos.
Sen. Muera el traidor Carlos, muera.
Sale Irene, Espinaca, y Flora.
Iren. Bien mi amor lo rezelò.
Esp. Ea, señor, aqui estoy yo,
que es como sino estuuiera.
Car. Viles, todos sois traidores.
Todos. Muera.
Esp. Esta vez le dàn bolo,
mirẽ que esse hombre està solo,
tenganse vstedes, señores.
Enr. Oy la vida perderàs.
Car. Bien tu traycion se concierta.
Iren. Pues yo cerrarè esta puerta,
y assi librarte podràs.

Retirandose Carlos, se entra por vna puerta, y Irene la cierra por de dentro.

Enr. Derribaràn la mis pies.
Dẽt. Car. Aquesto es librar la vida,
para matarte despues.
Enr. Seguilde, mas ocultarse
no puede su fee traydora:
porq̃ aunque se libre agora,
despues no podrà librarse.
Pueblo, y nobleza de Vngria,
ya aueis visto de Isabel
la libiandad infiel
en la virtud que fingia.
Ya entendisteis la indecencia
de sus libianos antojos,
y assi vuestros mismos ojos
oy la han de dar la sentẽcia.
Depuesta del Reyno quede,
pues es ley establecida,
que la Corona ofendida
ninguno escusarla puede.
Salga del Palacio luego,
para viuir despreciada,
afligida, y maltratada,
y nadie acuda a su ruego.
Padezca en tanta crueldad,
viua en lagrimas deshecha,
hasta dexar satisfecha
la ofendida Magestad.
Cayga del sagrado Imperio,
y a tanta desdicha llegue,
que el sustento se le niegue:
muera el comun vituperio,
su gran libiandad iguala
al castigo que la doy.
Isab. Dios sabe que mala soy;
pero no he sido tan mala.
Flo. Espinaca su delirio

pro-

© Biblioteca Nacional de España

procura aqui resistir.
Esp. Yo no la quiero impedir
la Corona del martirio.
Enr. Dexalda todos al fiero
desconsuelo que merece.
Cond. Su culpa el enojo crece.
Sen. Prueue el castigo seuero.
Enr. Voy a cumplir la forçosa
ley que de amparo la priua.
Isab. Como yo entre pobres viua,
yo viuirè muy gustosa.
Enr. Pues con ellos has de estar.
Isab. Esso alibiarà mi pena.
Esp. Hazte tu vna llaga buena,
y riete de Reynar.
Enr. Ea, amigos, assistir
a mi causa, y mi derecho.
Cond. Ya conoces nuestros pechos.
Sen. Y el laurel te has de ceñir.
Con. Oy lograràs tu intencion.
Enr. Vencio mi industria al poder.
Isab. Ea, mi Dios, à padecer,
que aqui està mi coraçon.

IORNADA TERCERA.

Salen Flora, y Irene.

Flo. Tu la viste de essa suerte?
Iren. Si, Flora, yo vi a Isabela
desnuda, pobre, abatida,
pidiendo de puerta en puerta,
de tosco sayal vestida.
Su hermosura, y gentileza,
y sin artificio el talle,
con rudo cañamo estrecha:
el palido rostro ilustra
de vna cõpostura honesta,
sin que le altere el semblante,
ni el contento, ni la pena.
Constante en el sufrimiento,
bien hallada en la miseria,
humildemente apacible,
la vista en el cielo puesta.
El cielo hizo mas hermoso
con sus dos luzes serenas,
pues clauando en èl los ojos
se añadia dos estrellas.
Por Cetro en la diestra empuña
vn tosco bordon que alienta,
de aquel humano edificio
la fragil naturaleza.
Confiessote que no tuue
mas animo para verla,
pues me enternecio de suerte,
que me oluidè de la quexa.
Y segun lo que imagino,
no creo que en Isabela
pudo caber tal delito:
y lo que mas me atormenta,
es, ver que inocente Carlos,
si este tirano le encuentra,
ha de pagar con la vida
la culpa de su sospecha.
Pues solo para este efeto
le buscan con diligencia,
para que en suplicio infame
vea el mundo su tragedia.
Tod. den. Viua Enrique Rey de Vngria.
Flo. Pero q̃ vozes son essas?
Ire. La aclamaciõ con q̃ a Enrique
la Corte aplaude, y festeja:
pues el dia se ha llegado
en que coronarse intenta:
conmigo aqui te retira,
Apartanse.
ay Carlos lo que me cuestas.

Sale el Senescal, el Conde Enrique, y musica, y acompañamiento.

Musi. De Vngria el laurel dichoso
ilustre al Sol la Diadema,
porque mas altos blasones
Enrique en su frente vea.
Sen. Viua Enrique, dezid todos.

© Biblioteca Nacional de España

Todos. Viua Enrique, viua.
Enr. De essa
aclamacion serà el premio
el amor, y la fineza
cō que estimo vuestro aplauso:
Y solo se desempeña
el mio con procurar,
que vuestra alabança crezca,
vuestro Estado se mejora,
y mi razon se engrandezca.
Ya veis vassallos, y amigos,
como esta Corona hereda
mi valor, por tantas causas,
y aunque ha sido la primera
por muerte de Ludouico,
y el delito de Isabela,
que por ley de esta Corona
suceder no puede en ella.
La que en adulterio infame
aya incurrido, no es essa
la causa que mas me obliga,
la razō què mas me fuerça
à solicitar ser dueño
de tanta ilustre Diadema;
sino ver las disensiones
à que quedaua sugeta,
por ser oy blanco a quien tiran
Polonia, Parma, y Lorena.
Y aunque a tantos pretendiētes
toca por partes diuersas,
deuo de ser preferido,
por ser de linea mas cerca
de varon, que es aquien toca
esta legitima herencia.
Sen. Y toda, aunq̄ ya a tus plantas
oy te darà la obediencia,
rindiendote el vassallage
con lealtad, y con fineza.
Rob. Ya la nobleza, y la plebe
para coronarte esperan,
vèn, y ocuparàs el Trono
que preuiene a tu grādeza,
Iren. Flora, el ver glorias sin Carlos
me cuesta insufribles penas.
Siguenme, que es ya impossible
el tener gusto en su ausēcia. *vase*
Enr. Senescal, Roberto, amigos,
de mi memoria es yà deuda
el premiar vuestro cuydado.
Rob. Cō tu sōbra a los dos premias
Sen. Mira que el Reyno te aguarda,
que oy, señor, jurarte intenta.
Enr. Vamos, Senescal.
Sen. Vosotros,
repetid la misma letra,
dando en ecos a la fama,
y al mundo la norabuena.
Musi. De Vngria el laurel dichoso
ilustrò al Sol su Diadema:
porque mas altos blasones
Enrique, en su frente vea.
Vase a entrar Enrique, y sale Isabel, y le detiene.
Isab. Deten el passo.
Enr. Quien eres
muger, ilusion, ù idea,
que me has turbado al mirarte?
Isab. Vna sombra de mi mesma,
vna memoria con alma,
sin fruto vna rama seca:
y en fin para no cansarte
vn eco soy de Isabela.
Enr. Pues como te has atreuido
a ponerte en mi presencia,
sin temor de que mi enojo
castigue tu injusta quexa?
Isab. No te espātes pues me obligā
la necessidad estrema,
que como has mandado tu
que nadie me fauorezca,
todos te han obedecido,
que nuestra naturaleza
mas facilmente se incline
al rigor, que a la clemencia:
y assi

© Biblioteca Nacional de España

y assi te pido por Dios
vna limosna.
Enr. Si hiziera:
fingirme enojado importa
por justificar su pena:
si hiziera digo otra vez
a no ser tan torpe, y fea
la culpa, porque padeces
esse oprobio, essa miseria.
Mas porque no tome exemplo
ninguno en mi, oy te niega
mi piedad el alimento
que pides, porque en ti vea
el mundo, vn viuo escarmiento
de tu maldad, pues la tierra
que pisas aun no mereces,
Dios castiga la insolencia
de vna muger que es tan mala.
Isab. Dios puede hazerme
muy buena:
no basta el no socorrerme,
sino que tambien me afrentas?
assi mi afliccion alibias
quando a coronar te lleuan?
O engaño de la fortuna!
ò como el camino yerras!
porque si el pobre mendigo,
a todo vn Dios representa,
quien le vltraja, ò le baldona,
no a èl, a Dios haze la ofensa,
y no le toca a ninguno
juzgar si es justa la pena
del que pide, ò si es injusto
el fauor que en èl emplea,
que la piedad generosa
del delito no se acuerda.
Y assi Enrique, al pobre humilde,
por mas pecador que sea,
ya que el mal no le socorres,
no le vltrajes con afrentas?
Y aduierte, que es este mundo
vna fabula, ò comedia,
adonde todos a vn tiempo
a hazer su papel comiençan,
vno haze el pobre, otro el rico.
Yo aqui hize el de la Reyna,
y aora hago el de mendiga,
que en las jornadas se truecan
los papeles, por las muchas
personas que entran en ellas.
Pero passado aquel tiempo
que durò la alegre fiesta,
todos se quedan iguales:
no me desprecies, y haz cuenta,
que vendràs a ser despues
lo mismo que de antes eras,
y que dura vna jornada
el papel que representas
en esta farsa, y que aqui
solo està la diferencia,
en que es vn poco mas larga
desta vida la comedia.
Enr. Ya sè tus hipocresias,
pero muger deshonesta,
que a su esposo.
Isab. Ten la voz,
que a ti mismo te condenas.
Enr. Aun obstinada en tu error,
te opones a la euidencia?
de arrepentirse està lexos
quien lo que es publico niega:
dexalda.
Isab. Que en fin te vas
sin remediar mi pobreza:
Enrique, primo, señor.
Enr. Primo has dicho, y no rebienta
el bolcan de mis enojos:
contra ti mintiò tu lengua,
mintiò tu voz como infame,
que no es possible que tenga
vna adultera muger
sangre mia.
Isab. El passo enfrena.
Enr. Nada te puedo otorgar.

Isab.

© Biblioteca Nacional de España

Isab. No puedes?
Enr. No. *Vase Enrique.*
Isab. De esso arguyo,
que no deue de ser tuyo,
pues que no lo puedes dar.
Rob. Del Cielo esse malte viene. *vase*
Isab. Del Cielo viene, pues venga,
que mal que viene del Cielo,
no es possible que lo sea.
Todos me han desamparado,
pidiendo de puerta en puerta
he andado lo mas de el dia,
sin escuchar mas que afrentas,
vltrajes, penas, injurias,
si bien, Señor, todas ellas,
se me han hecho muy suaues
en memoria de las vuestras.
Su ignorancia los disculpa,
no son, no, dignos de pena,
que como tienen creido
mi delito, es cosa cierta,
que ha de ser aborrecida,
maldad que ha sido tan fea:
Mucho mas merezco yo,
poluo soy, nada me altera,
ello me conuiene, pues
vuestra voluntad lo ordena.
De Maria vuestra Madre,
hazed que imite las huellas,
que con ser Reyna del Cielo,
y aun mas que ser Madre vuestra,
se partiò peregrinando
a Egipto, yo que fui tierra,
y solo Reyna en el nombre:
que mucho que en mi se vean
estos trabajos, si a quien
nociò de todos essenta,
por timbre de su corona,
gloriosa la injuria ostenta.
Espinaca dentro.
Esp. Den al pobre, a quien vn rayo,
y fulminante centella,
le abrasò todas sus carnes,
vn dia andando en la siega.
Isab. Alli aquel pobre criado
de Carlos, tambien se quexa,
que como es leal padece
la misma fortuna aduersa.
Esp. Socorran al pobre manco,
tullido de pico, y piernas,
que de limosnas benditas,
cinco criaturas sustenta,
enfermas en vna cama,
con sarampion, y viruelas.
Por las tres necessidades,
que passò la Virgen bella
al pie de la Cruz.
Isab. Callad
amigo, y tened paciencia.
Esp. Que es paciencia?
que sino es desta manera
dando vozes, no es possible
cobrar vn hombre su hazienda.
Isab. Hazienda os deuen?
Esp. Si deuen,
porque si tiene qualquiera
obligacion de hazer bien
al pobre, y este me niega,
claro està que me la deue;
y he de cobrarla por fuerça,
y a puros gritos, y vozes,
le he de romper la cabeça.
Isab. Y os và bien cō essa industria?
Esp. No me và muy mal con ella.
Isab. Esso es irritar al Cielo,
Espinaca?
Esp. Que tu eras,
luego al instante lo dixe,
al verte desta manera.
Isab. En que lo echaste de ver?
Esp. En que siendo recoleta,
conociste la espinaca.
Isab. Amigo, ya mi flaqueza,
ser de algun deuil vltrage
de

© Biblioteca Nacional de España

de la vil naturaleza,
oy muero.
Esp. Que es lo que sientes?
Isab. Dos dias ha que no entra
en mi el natural sustento.
Esp. Sino haze la diligencia
Reyna mia, no se espante:
Cuerpo de Dios, pues es nueua
en el oficio, alce el grito
que le ponga en las estrellas,
y si el bramo le es molesto,
vse de aquestas tres piezas.
La encorbada, la temblona,
y la de la boca tuerta,
son fijas, y no es muy mala
la que llaman la Tudesca:
q̃ es fingirse alegre, y simple,
y es facil, pero es zorrera.
La de su padre cautiuo,
no es mala para el que empieza,
como sea forastero:
con todos tenga gran cuẽta,
importunando, y moliendo,
en las calles, en la Iglesia,
en el campo, en los caminos,
en bayles, juegos, y fiestas,
en tabernas, en figones,
en terrados, y azoteas,
y en viẽdo a vn hombre parado
con alguna dama bella,
embistale como vn rayo,
que quando no le suceda
bien, haze vna buena obra,
que al ver q̃ no trae moneda
para dar limosna al pobre,
la dama al punto le dexa.
Iten, tendrà de memoria
las diuisiones agenas,
que en dandoles en la nuca,
es fuerça sacar la cherpa.
Los quatro tiempos del año
ha de pedir por vereda,
por el Verano en el rio,
por el Inuierno en las huertas,
por Otoño en el barquillo,
y en las Cruzes la Quaresma.
Todo lleno de remiendos
manto capitular tenga,
que desciẽda trozo a trozo
del solar de la trapera.
Y quando salga à pedir
se le ponga como beca;
que con esto, en pocos dias,
si dura la estratagema,
puede dexar a sus hijos
dos mil ducados de renta.
Isab. Valgame Dios, en que errores
la vil codicia tropieza:
y con toda aquesta industria,
tienes pan?
Esp. Veinte fanegas
tengo sembradas,
Isab. Pues como?
Esp. Con vn rico, vna pendencia
tuue, y pidiendole campo,
me diò vn pedaço de tierra
en que sembrè.
Isab. Segun esso no reñiste?
Esp. Es cosa fea,
yo quando pido campaña
es para sembrar en ella.
Isab. Y en fin amigo, no tienes
algo que darme?
Esp. Ay tal flema,
miren lo que son mugeres,
que con ser santa, y ser buena,
no oluida las malas mañas
de parecer pedigueña.

Dentro los pobres.

Pob. Busquemos todo el contorno,
adonde estas Isabela?
Isab. Que ruido es este?
Esp. Alli veo
de pobres vna caterua,

que

© Biblioteca Nacional de España

que te buscan.
Isab. Lleguen todos.
Esp. Aqui està amigos la Reyna.
Salen pobres, y entre ellos, Carlos de pobre.
Car. Disfrazado en este traje,
he logrado mi cautela,
pues de Enrique he conocido
disignios, armas, y fuerças:
presto Isabel tu vengança
se lograrà.
Esp. Ya os espera.
1. Señora, los pobres todos
conociendo tu verdad,
tu grande necessidad
socorren por varios modos.
2. Cobra valor no estès triste,
que oy a pesar de la suerte,
vienen a fauorecerte
los que tu fauoreciste.
Esp. Parabienes infinitos
les dais, recibe los dones,
Dale Espinaca lo dicho.
te ofrecen los hermanitos,
cada vno en su fauor
me entregue aqui de obra pia,
por quando en su compañia
me hizo a mi su cobrador.
3. Guardele este panezillo
que le traigo.
Esp. Hambre prouoca, que blanco?
3. Es pan de la boca.
Esp. Yo se lo harè del carrillo.
4. Señora quanto tenemos,
y hallare la industria aqui,
todo ha de ser para ti,
que al edicto no tememos.
Car. Valgame Dios, q̃ esto miro! *ap.*
pero aqui importa el silencio.
Isab. Amigos, al poderoso
no irriteis, que esto del Cielo
es disposicion diuina,
ello deue de ser bueno.
De vuestro socorro humilde
la fineza os agradezco,
de Dios para sustentarme
aueis sido el instrumento.
Aunque a mi solo me basta
para natural sustento,
este pan, damele amigo,
que con el cristal deshecho
de aquella fuente que corre,
serà el regalo que espero
tener en esta jornada.
Esp. Come algo, señora, de esto.
Isab. No es possible.
Esp. Que te ha dado?
Isab. Amigos mala me siento,
no sè que oculta violencia
de dolor me abrasa el cuerpo:
quedaos con Dios, hijos mios,
que alli retirarme quiero.
1. Pues arrimate a nosotros.
Isab. Las plantas apenas mueuo,
la salud me và faltando.
Esp. Por esso te lleuarèmos
a la silla de la Reyna.
Vase entrando arrimada a los pobres, y representando.
Isab. Los braços me dà, contento
me dà Dios mio, el mirar
que ando cõ los pobres vuestros,
que si de vuestra grandeza
son retratos verdaderos,
no puedo esperar mas gloria,
pues vengo a ser vno dellos:
vamos hijos.
Carl. Tente amigo.
Esp. Que es tente amigo?
es vn puerco
quien me tiene por detras.
Carl. No me conoces?
Esp. Que es esto?
tu aqui, señor, Carlos mio,
salto,

© Biblioteca Nacional de España

salto, y brinco de contento.
Carl. Calla. *Esp.* Tu aqui,
quando corre tu vida
tan grande riesgo,
y en este traje?
Carl. Si amigo,
yo he venido de secreto
con este disfraz, a ver
las armas, y los pertrechos
del tirano, para entrar
en la Ciudad a sangre, y fuego,
que el de Boemia piadoso,
me diò gente, con que vẽgo
a empriẽder la accion mas grãde,
que ha de ver el Orbe, y puesto
que eres leal, oy te importa,
assistir con todo esfuerzo
a la Reyna, no te apartes
de su lado, porque en viẽdo
la vitoria por nosotros,
me has de dar auiso luego,
porq̃ a su amparo acudamos
todos juntos.
Esp. Bueno es esso, que ha demas
de hazer lo que dizes, pienso
juntar vn tercio de pobres,
y he de ser Capitan dellos,
con que Enrique, y sus sequazes,
han de lleuar pan de perro.
Car. Calla, y mira,
que importa el no gastar tiempo,
si que nos vean hablando.
Esp. Ya a tu orden me sujeto.
Car. Pues queda a Dios.
Esp. El te guarde.
Car. Oy mis enemigos venço,
mira que a Isabel te encargo.
Esp. Ya sè que esso es lo primero.
Car. De tu abrigo necessita.
Esp. Vete, que yo te prometo
de darle lindo capote,
siempre que gane a los cientos.

Vanse, y sale Ludouico de peregrino.

Rey. Ya veo Vngria tus muros,
mas antes pluuiera al Cielo
que cegara en esta ausencia,
o ensordeciera, a los ecos
de la noticia que escucho,
de la sinrazon que veo,
de la desdicha que estraño,
y del peligro que temo.
A quien auràn sucedido
tan desvsados, tan nueuos
prodigios de la fortuna:
yo me salì de mi Reyno,
a la piadosa conquista
de Ierusalen, su cerco
me tocò de la batalla,
al Turco su prisionero,
quedè en ella, y de cautiuo,
a Constantinopla luego
me lleuarõ, calle el nombre,
por correr mi vida riesgo.
Doze años estoy cautiuo,
tieneme Vngria por muerto,
en el Gange me rescato
como hõbre ordinario, bueluo
a mis Estados, y hallo
que Enrique, como heredero,
se ha subido a la Corona,
porque en infame adulterio,
Isabela que, que he dicho,
mateme mi propio aliento,
aquesso conozco, y viuo,
esto pronuncio, y no muero.
Como al rigor de mi enojo,
no me acaba el sentimiento?
Carlos mi mayor amigo
de la lealtad viuo exemplo,
pudo emprender en mi ausencia
tal error, no, no lo creo,
mas si es publico mi agrauio,

para

© Biblioteca Nacional de España

para que busco al despecho
disculpas, caygan los montes
sobre mi, sepulte el centro
a vn infeliz, que me importa
la Corona, el mundo, el Cetro?
de que me siruen de Rey
soberanos priuilegios,
si siendo como ninguno
en el poder, y el Imperio,
mi honor como los demàs
viue a la ofensa sujeto?
Yo tomarè la vengança,
que en este trage encubierto,
nadie podrà conocerme,
y apurarè de secreto
los que traydores han sido,
ò los que ieales fueron,
pues vengo de armas ocultas
preuenido para el riesgo.
O pesia a mi! y al aleue,
vil, y inorme atreuimiento,
del que intentò: mas que digo,
castigo ha de ser sangriento
de mi furia, de mi rabia,
su vida, su infamia, siendo
vn atomo de mis iras,
su menor destroço al viento,
y beuiendole la sangre
le he de sacar con mi aliento
el alma, que a poder ser
diuisible a los incendios
de mi rencor, a pedaços
la hiziera tambien, y aun esso,
la sed, la sed no apagara
del torpe honor de mis zelos.
Mas esto pronuncio yo?
esto a publicar me atreuo?
miente la voz que tal dize,
y si soy yo, tambien miento.
Mi esposa, Cielos, mi esposa
pudo cometer tal yerro?
en tan honesta hermosura
cupo vn tan baxo defecto,
eclipse en el Sol mas claro,
mancha en el cristal mas bello,
la beldad a quien mas quise,
la perfeccion a quien tierno
adoro, pudo agrauiarme,
no es possible, no lo creo.
Mas si el mundo lo publica
cierto ha sido, no fue cierto,
engaño fue, no fue engaño,
la fama no miente, Cielos
quitadme la vida, y sea
vn piadoso rayo vuestro
aliuio de mi desdicha,
y fin de mis sentimientos.

Sale Carlos de soldado.

Car. Ya he salido de tus muros
ingrata patria, y te dexo
hasta tomar la vengança
de esse tirano, esse fiero
monstruo de Vngria: a esta parte
retirarme aora quiero,
hasta que sea de noche,
para que pueda sin riesgo
incorporarme en la gente
que he conducido.

Rey. Que veo,
de la Ciudad sale vn hombre,
y dèl informarme espero
de la nouedad de Vngria.

Car. Deste peregrino intento
saber algunas noticias:
peregrino forastero,
que al parecer lo mostrais,
venis de Boemia?

Rey. No vengo,
sino de Ierusalen,
porque despues que en su cerco
me hallè, en Turquia cautiuo
estuue.

Car. Pues segun esso
de todo tendreis noticia.

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. De todo noticia tengo.
Car. Que en fin al sitio os hallasteis
de Ierusalen?
Rey. Es cierto,
y al lado del Rey de Vngria
fue conocido mi aliento.
Car. Y el Rey de Vngria murio
en la batalla?
Rey. Esso mesmo
corriò, mas nadie le ha visto
despues, ni viuo, ni muerto.
Car. Notable desdicha ha sido.
Rey. Yo mas que todos lo siento,
pues de su mano esperaua
de mis lealtades el premio.
Car. Y quien sois vos?
Rey. Vn soldado
que le he seruido, y espero
remuneracion de Enrique,
pues le sucede en el Reyno.
Car. Amigo de esse tirano
no fieis.
Rey. Porque respeto
le dais tal nombre?
Car. Por muchos.
Rey. Dezidme algunos.
Car. El primero
es, que leuantò a la Reyna
vn testimonio, diziendo
que era adultera.
Rey. Pues como?
Car. Fue por entrarse en el Cetro.
Rey. Testimonio fue?
Car. No ay duda,
amigo pluuiera al Cielo
pudiera yo publicarlo.
Rey. Que dezis? de vos espero
saber la causa, y mirad,
que soy leal, y verdadero
vassallo de Ludouico,
y desde aora me ofrezco
a morir en la defensa
de Isabela, si esso es cierto.
Car. Todo ha sido testimonio,
por el mas raro, y mas nueuo
ardid que han visto los siglos.
Rey. Referildo.
Car. Esse soberuio
Enrique, le dixo a Carlos,
y porque aduirtais primero
quien era Carlos, sabed
que era vn leal Consejero
de la Reyna, y muy valido.
Rey. Proseguid, que ya lo entiendo:
mucho estimo esta noticia.
Car. Dixole con gran misterio,
que èl sabia que la Reyna
cada noche, en su aposento
entraua vn hombre a deshora:
respondio Carlos, no creo,
que en Isabel pueda auer
yerro alguno, quando vemos,
que honesta, santa, piadosa,
assiste atenta al gouierno.
Yo lo vi, replicò Enrique,
y porque sepais que es cierto,
dissimulado en su quarto,
puedes quedarte encubierto
esta noche, y veràs como
haze adulterio a su esposo.
Aceptò el partido Carlos,
y estando junto a su lecho
oculto, Enrique que viò
assegurado su intento:
tirano, traydor, aleue,
llamò a los Grandes, diziendo,
que era adultera con Carlos.
Entraron en su aposento,
y como en su quarto oculto
publicamente le vieron,
quisieron matarle, y èl,
sacando el bizarro azero,
pudo escapar con la vida:
quien duda que fue del Cielo
por-

© Biblioteca Nacional de España

prodigio, que fue piadoso
por su inocencia boluiendo.
Hizo publico el delito
de Isabel Enrique, haziendo
que con rigor, y ignominia
le despojassen del Cetro,
y que ninguno le diesse
aluergue, amparo, y sustento,
enferma, pobre, abatida,
anda Isabel por el pueblo.

Rey. Enferma, abatida, y pobre?

Car. Y tan enferma, que pienso,
que de incurable da horror,
pues de lepra todo el cuerpo
cubierto, el Iob la apellidan
de las mugeres.

Rey. Que en esso
para Isabel? ay de mi!

Car. Pues no es mas andar pidiẽdo
limosna de puerta en puerta?

Rey. Limosna ha pedido?

Car. Es cierto,
y aborrecida de todos,
porque engañados creyeron
su delito: ò vil cautela!
ò infame rebelde pecho,
de codicioso tirano!
Pero no importa, que presto
se ha de llegar la vengança:
que el Rey de Boemia sabiendo
esta verdad, ya sus armas
entrega a Carlos resuelto,
y me incorporo con èl,
porque a su sombra deshecho,
cayga este aleue atreuido,
quedando a tan noble empeño,
restituida la fama
de Isabel, y de su dueño.
Esto te digo, porque
si entrares en esse pueblo,
pues eres leal, publiques
esta verdad al tiempo. *Vase.*

Rey. Cielos, sin duda este es Carlos,
que en la voz, tente, que es esto
fortuna que me sucede?
No sè que oculto secreto
hallo en aquesta noticia,
que me alibia el graue peso
de mis dudas, y discursos:
y que ha sido traicion creo
de Enrique, ò infame tirano!
vil traidor, que a no ser esso,
tan presto con este auiso
no se conformara el pecho.
Cielos mi esposa abatida
estando inocente? ò fiero
pesar! mas valgame Dios,
si ay algo mas que no entiendo.
No es possible, Carlos, Carlos,
sin duda es leal, supuesto
que conuoca el de Boemia
de mi agrauio al desem peño.
Pero quien tendrà valor
para ver tanto improperio,
Isabel en tal desdicha?
mi esposa en tanto desprecio?
yo he de verla en tal miseria?
cieguen mis ojos primero.
Como con esta memoria
el ayre a vozes no enciendo?
la vida a tanto no exalo?
de bronze soy pues no muero.
Mas essos son de la fama
vanos encarecimientos,
no serà tanto, que escucho,
de la Ciudad gente siento.

Dentro. Echalda de la Ciudad,
no quede en ella, que es fuego
la lepra, y los que la miran,
inficiona con su aliento.

Todos. Salga fuera la leprosa.

Arrojanla, y cay en vn muladar.

Rey. O valgame el Cielo! que veo?

Isab. Con menos rigor amigos
me

© Biblioteca Nacional de España

me arrojad que todo el cuerpo
me aueis lastimado al golpe
de vuestro enojo seuero.
Sobre aqueste muladar
estarè, para tener
vn espejo en que mirar
el lodo vil que he de ser.
Que si todo ser humano,
serà en esto conuertido,
para no quexarme en vano,
hago cuenta que he venido
al sepulcro mas temprano.
A vuestra deidad sagrada
dedico en ofrenda cierta,
Señor, mi humildad postrada,
y aquesta carne llagada
con tantas bocas abiertas,
si bien juzgo a este compas,
viendo que en mi son tan pocas,
que sino entre las demas,
para que os alabe mas,
me aueis dado tantas bocas.
En las penas que me dais,
veo lo que me quereis,
y dello indicios mostrais,
pues en el bien que me hazeis,
como a Iob me regalais.

Rey. Cielos, aquella es mi esposa!
que harè en lance tan penoso?
a quien avrà sucedido
tanto genero de ahogos?
Lastimado, y ofendido,
homicida de mi propio,
tengo la vida pendiente
entre la voz, y los ojos.

Dentro.

Camina por esta parte,
porno topar con el rostro
de la apestada leprosa.

Isab. De mi van huyendo todos.

Rey. Los ecos de aquel desprecio
son para el alma sollozos.

Isab. Mas no importa,
Dios me ampara,
èl me darà su socorro.

Canta vna voz.

La infeliz Reyna de Vngria,
sin Corona, y con oprobio,
dize que abatida viue,
porq̃ ofendiò al Rey su esposo.

Isab. No dizen bien,
sabe el Cielo *Llora.*
que fue traidor testimonio.

Rey. Voz, que de puñal sangriẽto
desde la punta hasta el pomo,
el coraçon me atrauiesas,
ten el acento, el oprobio.
No me acuerdes mi desdicha,
que aunque el engaño conozco,
es tan pesado el agrauio
para quien siente su oprobio,
que aun fingido solamente
en ecos dà el mismo assombro?
Mas ya que apurar no puedo
si es verdad, ò testimonio,
puesto que Isabel lo llora,
haga mi afecto lo propio.

Voz dentro.

Por adultera la niegan
todo el humano socorro,
siendo por delito suyo,
comun desprecio de todos.

Isab. De todos comũ desprecio,
dizẽ que he sido, es notorio,
ò necios, que no sabeis
el triunfo que en esso logro.

Rey. Por delito suyo, Cielos,
q̃ harè en mal tan riguroso?
si la miro me enternezco,
y si lo escucho me enojo.
Y en dos afectos distintos,
ira, y llanto, voz, y assombro,
a lo que el vno me obliga,
me està suspendiẽdo el otro:

© Biblioteca Nacional de España

mas al que viue inocente
se inclina mi afecto todo:
sin duda en esto ay oculto
algun secreto que ignoro.
Isab. Vn hombre aqui cerca miro,
y con cuydado piadoso,
parece que se enternece
de mi mal.
Rey. Si es que de modo,
que en nada se diferencia
del mismo que siento, y lloro.
Isab. En que esta la semejança?
Rey. En vuestro tormento propio.
Isab. Pues a vos os toca el mio?
Rey. Mucha parte,
Isab. De que modo?
Rey. No lo sè para dezirlo.
Isab. Luego lo ignorais?
Rey. No ignoro.
Isab. Pues por què no le dezis?
Rey. Porque en algo estoy dudoso.
Isab. De què?
Rey. De vuestra desdicha.
Isab. No la vèis?
Rey. Ya la conozco.
Isab. A que aguardais?
Rey. A apurar
vn enigma misterioso.
Isab. Quien le ocasiona?
Rey El honor.
Isab. A quien le toca?
Rey. A vuestro esposo.
Isab. Que es lo que escucho!
dezildo?
Rey Es señora, que este enojo,
no lo ha de dezir la voz.
Isab. Quien puede explicarlo?
Rey. El rostro.
Isab. Con que voz?
Rey. Con la verguença.
Isab. Y si es muda?
Rey. Con los ojos.

Dentro la voz.

Voz. De su esposo Ludouico,
no siente el fin lastimoso,
pues con oluidos profana
de su honor el nombre heròyco.
Isab. Quien eres hombre, que assi
admirado, y pauoroso,
con equiuocas razones,
dexas mi pecho que logro.
Si te sigue de traerme
a la memoria mi oprobio,
ya sè que es grande mi afrenta,
y que ofendido mi esposo
estaria deste agrauio:
pero si fue testimonio,
que culpa en mi pudo auer?
Rey. Si de su fin lastimoso,
dizen que el caso no sientes,
no es esse delito poco.
Isab. Miente la voz que esso dize,
miente el tirano aleuoso:
cierto que me iva a enojar,
de esse horror mas que de todos.
Amigo, de quantos males,
trabajos, penas, ahogos,
he padecido, en la aduersa
fortuna que infeliz lloro:
ninguna he sentido mas,
que la muerte de mi esposo.
Con èl fuera mi tormento
suaue, este mal que toco,
fuera gloria en su presencia:
y como èl viuiera, todo
para mi fuera alegria.
Rey. Cielos que miran mis ojos!
tanto le amais?
Isab. En el alma
su dulce memoria adoro.
Rey. No es possible que esto sea
engaño, el pecho amoroso
de escucharla se enternece:
pues sabed que vuestro esposo
es

© Biblioteca Nacional de España

es viuo.
Isab. Que dizes hombre,
no con esse engaño loco
pretendas martirizarme
el coraçon.
Rey. Estoy pronto
para enseñarosle aqui.
Isab. No lo digas, que esse enojo,
podrà quitarme la vida.
Rey. No harà.
Isab. Vete poco a poco,
y da lugar que el plazer,
de si arroje lo penoso,
tu me le has de enseñar?
Rey. Si.
Isab. Pues dime adonde?
Rey. En mi propio.
Isab. Eres tu acaso?
Rey. Yo soy
Isabel tu triste esposo,
dame los braços.
Isab. Aora,
q̃ eres mi esposo conozco.
Rey. En què?
Isab. En que estando aqui
llagada de aqueste modo,
para llegar a abraçarme, (bro
no te ha dado horror, ni aflom-
Rey. Es que como te he mirado
a la vista del enojo,
los zelos, con el dolor,
se oluidaron de lo hermoso.

Tocan guerra, y salen Enrique, y soldados con espadas desnudas.

Dentro. El Rey de Boemia viua,
muera el tirano aleuoso.
Enr. Amigos, ya que los muros
assaltan con alboroto
los de Boemia, primero
que den à Isabel socorro,
acabalda de matar,
porque no consiga el logro
de verla quien la defiende:
echalda en aquesse arroyo.
Rey. No hareis, que yo la defiendo.

Dexa caer el habito de peregrino, y queda armado, sacando la espada.

Enr. Quien eres tu?
Rey. Soy su esposo,
villanos, el Rey de Vngria,
a pesar vuestro me nombro.
Enr. Matalde.

Sale vn Angel con espada, y ponese al lado del Rey, y los retira à cuchilladas.

Ang. Serà impossible,
porque le ampara Custodio.
Isab. Amigos dezid que viua
vuestro Rey, acudid todos:
Cielos, quien tuuiera plantas,
para seguirle animoso.
Pero que es esto que miro!
Dios mio, q̃ es lo que toco,
sana estoy, libre me hallo,
milagros son prodigiosos,
Señor, de vuestra grandeza:
mi bien, Ludouico, esposo,
aguarda, que el Cielo quiere,
que llegue sana a tus ojos.

Vase, tocan, y sale Carlos, y Espinaca, dando la batalla, y queda Espinaca.

Car. Aora canalla infame
prouaràs mi justo enojo.
Esp. A buen Carlos, viue Dios,
que eres don Carlos Osiorio:
amigos pobres a ellos,
porque aqui no somos cojos.

© Biblioteca Nacional de España

Salen los pobres con las muletas tras los otros, y quedan en el tablado.

1. Yo le he de cascar las nuezes.
2. A este coletillo intonso.
Todos. Por nuestro el campo
ha quedado.
viua Isabel, y su esposo.
Rey. Muere tirano à mi azero.

Sale Enrique, y el Rey, y Enrique retirandose.

Enr. Ya tu valor reconozco.
Rey. Tirano confiessa aqui
la verdad.
Enr. Muero rabioso,
que Isabel viue inocente,
y que es falso testimonio.

Sale el Angel, y soldados.

Ang. Vitoria por Ludouico.
Rey. Quien eres jouen brioso,
que a tu braço mas que al mio
deuo este triunfo glorioso.
Ang. Primero que te lo diga,
quiero que en aqueste trono,
veas a tu casta esposa
triunfante de vn testimonio.
Rey. Prodigios son que no entiẽdo.

Corre vna cortina el Angel, y aparecese la santa ricamente vestida, rodeada de damas.

Isab. Que es lo que miran mis ojos?
Rey. Esposa llega a mis braços.
Isab. Mi dicha en los tuyos logro.
Ang. De esta suerte premia el Cielo
Isabel el nombre heroyco
de tu paciencia constante,
para exemplo de los otros.

Buela hasta lo alto, y desde alli atraviessa el patio.

Rey. Y yo viendo este prodigio,
he de premiar venturoso
a Carlos oy, con que a Irene
le dè la mano de esposo.
Car. Yo solo aquesso esperaua
de mi lealtad por apoyo.
Rey. Con que el Iob de las mugeres
aqui tiene fin dichoso.

FIN

CO:

© Biblioteca Nacional de España